

SOBRE LOS PUBLICOS Y LA PROYECCION DEL GRUP GIL VICENTE*

Feliu Formosa

I

El público que asiste a las representaciones del «Gil Vicente», es decir, el público con el que se encuentra un grupo que se desplaza casi semanalmente a pueblos y barrios periféricos, podría ser clasificado de la siguiente manera:

- a) Obreros, empleados y profesionales «avanzados» o «trabajados»: Mare de Déu del Port, entidades de Sabadell, Terrassa, Badalona, Mataró, etc.
- b) Obreros sin preparación: barrios de Can Clos, Can Tunis, el Bogatell, etc.
- c) Estudiantes e intelectuales: Facultades universitarias, institutos y escuelas de enseñanza media, Unió Excursionista de Catalunya, etc.
- d) Empleados: Club de empleados de Santa Eulalia, en Barcelona.
- e) Público heterogéneo: en los pueblos.

Dejando aparte el público que podemos considerar como seguidor habitual del grupo, y que se compone de gente como la que integra el propio grupo, podemos también decir que la clasificación precedente no debe ser entendida de una manera rígida; de hecho —y lógicamente— se producen interferencias. Lo que no se produce de ninguna manera es un desplazamiento de los obreros no preparados y de gran parte de los obreros «avanzados» a los locales que son frecuentados por otros grupos sociales.

Es preciso hablar ahora de un tipo diferente de público: el formado por intelectuales, profesionales y estudiantes procedentes de la burguesía y de la pequeña burguesía que asisten habitualmente, y con una mentalidad «progresista» e incluso «inconformista», a las representaciones que ofrecen grupos independientes en locales como el Teatro Romea, el Palau de la Música Catalana, etc. Se puede decir que entre ellos también hay seguidores de nuestro grupo.

* Informe a los miembros del grupo, escrito en 1964.
Publicado en «Per una acció teatral». Feliu Formosa.
Edicions 62. Barcelona, 1971.
Traducido del catalán.

Después de todo, quizá el «Gil Vicente» debiera encontrarse actualmente más cerca de este último público, ya que no lo excluye en principio de sus perspectivas de desarrollo. Para ello, naturalmente, tendría que organizar representaciones en los locales del centro de Barcelona que hemos mencionado. Me parece que, si no lo hace, es por dos razones:

- La incapacidad del grupo.
- Los planteamientos políticos que determinan la actividad actual del mismo.

II

El primer aspecto, la incapacidad del grupo, es bastante delicado: en principio, me parece que *no podemos* criticar al grupo como si se tratara de un conjunto de individuos que no han podido hacer un trabajo teatral positivo, si no que *debemos* criticarlo en tanto que grupo aspira a hacer un teatro con unos objetivos estéticos propios sin haber llegado a conseguirlo. En este sentido, determinados miembros de nuestro grupo podrían haber trabajado con éxito en alguna otra entidad teatral de carácter más oficial, pero en ningún momento lo han considerado necesario. Ha parecido, por el contrario, más importante una actividad de búsqueda de las masas (por medio del teatro), que la afirmación de «profesionalismo» a priori. Si el «profesionalismo» queda, pues, en segundo término, no es porque consideremos que tal actitud sea un deber moral ante la actual crisis de la profesión teatral, sino por necesidad, es decir, porque no depende de nosotros el ser considerados o no como profesionales en este momento.

Para que todos los miembros del grupo vean esto claro, quizás debiéramos debatir sobre estos puntos de vista y replantearnos qué tipo de teatro queremos hacer (es el problema del objetivo estético propio), lo que no se puede repetir es pretender conminar de una manera perentoria a la gente para que se defina como profesional o como ameteur.

Yo iría aún más lejos: quizá nos sea también bastante difícil saber qué tipo de teatro queremos hacer porque no podemos dominar (por falta de tradición escénica y de oficio) todos los resortes de este instrumento tan complejo que es el teatro. De momento, hemos de luchar casi a ciegas. No nos hacemos ilusiones.

No cabe duda de que, pensando en la posible amplitud de una lucha contra unas estructuras culturales determinadas, mis afirmaciones pueden parecer pesimistas; o se puede discutir su eficacia. Pero eso nos lleva ya al punto siguiente.

III

Pasemos a los planteamientos políticos que determinan nuestra actividad actual. Creo, para empezar, que no hay ni un solo miembro del grupo que no esté

al cabo de la calle de las intenciones que nos guían, ni tampoco hay ninguno que ponga en duda que nuestro grupo lleva adelante una lucha en el campo cultural encaminada a hacer saltar las estructuras a las que me refería anteriormente.

Por lo que respecta a la manera de realizar esta lucha y a su eficacia, hay una serie de preguntas y reservas que se pueden formular.

El grupo puede plantearse la actuación en locales del centro de la capital y movilizar a los grupos sociales que asisten a ellos, porque esta tarea respondería a unos objetivos equiparables a los que han presidido, por ejemplo, el estreno de «La opera de la perra gorda» de Bertolt Brecht, o bien —en otro terreno— la campaña de instancias pidiendo la instauración del catalán en las escuelas. Si nuestro grupo se ha caracterizado por llevar adelante una actividad dispersa ha sido, quizás, porque ha creído que el teatro independiente (ADB, TEC, etc.) surgía de unos sectores sociales incapaces, en general, de abarcar en toda su amplitud unas necesidades en las que se incluyen, por derecho propio, las clases y capas de la población menos favorecidas económicamente y también culturalmente. Pero no queremos caer en ningún tipo de dogmatismo y dejamos, por tanto, pendiente la discusión sobre estas cuestiones tan complejas.

En cambio, podemos intentar dar unas opiniones personales que, quizás, puedan orientar el debate hacia un terreno constructivo:

La eficacia del grupo depende tanto del grado de conciencia política de las masas como del nivel en el que se encuentre la lucha específicamente cultural. Podemos contribuir a aumentar este grado de conciencia (si bien de una forma muy modesta) y podemos hacer que el frente de lucha sea cada día más amplio. Eso es lo que, en teoría, nos podría diferenciar de otros grupos independientes, grupos que luchan «políticamente» para sobrevivir y cuya lucha tiene en algunos momentos repercusiones sobre el pueblo en general.

Nuestro grupo querría tener, de momento, un carácter más instrumental o funcional, en el sentido de impulsar una búsqueda de nuevos públicos y de dar una importancia secundaria al grupo mismo como entidad. Y esta concepción funcional e instrumental responde sin duda a una concepción y funcional del propio teatro y del arte.

Estos dos terrenos (masas-terreno cultural) se caracterizan, sin embargo, por presentar una diferencia en los medios que utilizan. Nuestro grupo, compuesto de intelectuales que se dirigen a las masas, quiere hermanar lógicamente los dos frentes (estoy convencido de la necesidad de llevar a cabo una actuación acompañada de todo el aparato publicitario que la situación permita y ello sin renunciar a los criterios que presiden nuestra tarea teatral; no cabe duda de que la penetración en uno los dos frentes favorece la penetración posterior en el otro).

Lo más importante, a mi juicio, es la creación de un instrumento que se pueda utilizar, es decir, la formación de un grupo muy sólido y consciente. ¿No hay ninguno en Barcelona? ¿Hay algún grupo que se plantee la actividad teatral en estos términos? Me parece que no. Y si lo hay, no es capaz de llevarla a cabo en la práctica.

Personalmente, opino que el teatro, por ser un hecho complejo y fundamentalmente de equipo, tiene que tender desde un principio a la creación de un equipo estable y cualificado, incluso renunciado a acciones espectaculares de efecto inmediato. Y este equipo necesita tiempo para madurar como conjunto teatral apto para el fin que se propone en este momento.

Por eso, es preciso criticar sobre todo los defectos siguientes:

- La falta de dedicación y los personalismos.
- La falta de esfuerzos para ganarnos a muchas personas de nuestro mundo cultural que podrían comprender al grupo y que ni tan sólo lo conocen.

De todas formas, las experiencias del contacto de nuestro grupo con sus públicos han sido muy ricas y sería absurdo renegar de ellas, al menos como punto de partida para un trabajo futuro. Y eso hay que agradecerlo también al trabajo duro y a los sacrificios de centenares de personas que aglutinan a las masas en los distintos lugares donde nos contratan, gente que preside entidades (al fin y al cabo, de carácter deportivo), que dirige escuelas, que organiza bibliotecas y actividades culturales, de las que se sabe aprovechar para conseguir una mayor sensibilización política de la juventud, actividades tales como el excursionismo, la canción, etc. Esta gente es la que, hasta ahora, ha dado un sentido a nuestra actividad.

F. F.